

I Sección: Historia

MARÍA ISABEL CARVAJAL: revolucionaria en el exilio. México 1948-1949

Recibido: 10 de enero de 2023

Aceptado: 12 de febrero de 2023

Macarena Barahona Riera

Universidad de Costa Rica
San Pedro, San José, Costa Rica

Lilliana.barahona@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0003-1716-2359>

RESUMEN

En este trabajo presentaremos una semblanza de la escritora y líder política María Isabel Carvajal Castro, destacada dirigente del Partido Comunista y emblemática periodista que mantuvo su opinión de la política nacional y de las luchas de las mujeres, y de los trabajadores en una trinchera abierta por la prensa por varias décadas. Su forzado exilio a la ciudad de México junto a su pareja, el diputado Manuel Mora Valverde, fundadores del Partido Comunista de Costa Rica en 1931, en delicadas condiciones de salud, fueron el reflejo de la cruenta guerra civil y la violencia política en contra de los vencidos por parte de la Junta militar de José Figueres Ferrer y su intensa persecución y represalias contra los grupos vencidos.

Palabras clave: Carmen Lyra; Memoria Política; Guerra Civil de 1948; Costa Rica 1948; Junta Militar; Partido Vanguardia Popular.

María Isabel Carvajal: revolutionary in exile. Mexico 1948-1949

ABSTRACT

In this article we will present an image of the leader and writer; Maria Isabel Carvajal Castro. She was an outstanding leader of the Communist Party of Costa Rica and an international journalist. She held a strong opinion about national politics, women's rights and workers rights within an open dialogue through the years. Her imposed exile in Mexico City with her partner and congressman Manuel Mora Valverde had them both in a delicate health condition. Both of them were coounders of the Communist Party in 1931. This is a reflection of the cruelty within the Civil War and later political persecution towards the losing side. This was endorsed by the Military State of Jose Figueres Ferrer.

Keywords: Carmen Lyra; Political Memory; Civil War 1948; Costa Rica; Military State; Vanguardia Popular Party.

TESTIMONIOS

La memoria política se basa en especial en sus propios protagonistas, recurrimos a sus testimonios para dejar constancia de una época convulsa, cubierta por olvidos dirigidos por los triunfadores y sus versiones, y aún más buscamos entre las propias palabras de nuestra homenajeadada dar a conocer su lucidez, su apego humano a las causas de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Su valiente inteligencia con la palabra escrita y en el recuerdo de otros, también de sus famosos discursos como el del primer primero de mayo de 1913 (que más adelante comentaré).

Iniciamos con una cita de ella misma, en lo que tal vez fue su último artículo de prensa política. en los convulsos meses anteriores a la guerra civil de Costa Rica. Carmen Lyra se dirige a las damas de la Capital

(...) Ustedes las maestras del Ministerio, están en el poder de pelear por la igualdad de derechos ante las elecciones que se avecinan y de reivindicar -con sacrificios- el honor nacional. Creo que esas declaraciones están animadas de buena fe, lleva en la mayoría de las veces una doble venda en los ojos. He pensado que conviene en estos momentos compartir recuerdos de experiencias personales...es muy importante para el país que mujeres de vida amplia, se interesen por reivindicar las libertades estampadas en nuestra Constitución. Hay que luchar por la libertad de conciencia, por la libertad de palabra. Hay que sacar las libertades de la letra escrita y del papel y hacerlas realidad. Pero no hay que perder de vista que las libertades políticas necesitan más bases económicas que un pueblo destruido, mal vestido y alimentado no puede apreciar lo que significan las libertades políticas. Que hay que levantar los salarios para no tener que humillarse con limosnas. La libertad de palabra escrita y real es todavía algo de lo que no disfrutamos los pobres. Han de saber ustedes que nuestro Partido no ha podido conseguir en los últimos tiempos una estación de radio. Todos los derechos de radioemisoras lo tienen el Departamento de Estado que puede meter en una lista negra a aquel que cede sus micrófonos a una persona que defienda los derechos de los trabajadores y que es calificada hoy de comunista por el Comité de Actividades Americanas. Y algo parecido ocurre con la libertad de imprenta. Pero la presente se está alargando mucho- Vale más despedirse. Soy de ustedes atenta servidora. (Periódico Trabajo, 1 de agosto de 1947)

Su palabra es clara y precisa para señalar esos días de confusión y luchas políticas manipuladas por la oposición que, empeñados en construir su enemigo, lograron también ser consigna para grupos de mujeres del naciente sindicato de maestros, separados de los sindicatos liderados por comunistas, y convocar una presión y campaña por la radio y la prensa contra el gobierno y sus aliados.

Carmen Lyra es contundente al señalar lo económico como eje de la cuestión política en discusión, y convencida como lo fue desde décadas antes, en que un pueblo necesita mejorar su nivel de vida material y cultural para decidir sus elecciones políticas. Testimonia, además, la influencia y el control del Comité de Actividades Americanas, que ejerce vigilancia, control y dicta su política anticomunista y de guerra fría. La guerra civil de

Costa Rica inaugura las décadas más proyanquis, conservadoras, represivas y antidemocráticas de Centroamérica y el Caribe, línea política de los gobiernos estadounidenses para Centroamérica y el Caribe, y paulatinamente Suramérica. Centroamérica no ha dejado de ser República Bananera para líderes políticos y el imaginario de la población de Estados Unidos.

Esta carta es un testamento político de una mujer que no se engañó nunca, ni tercio su vida, por mejores salarios o mejores posiciones. En sus palabras vemos su elección de líder, la que decide hasta el final la acera que anda. El 30 de agosto de 1947, en el periódico Trabajo, en la página 7 se informa de la creación de la Unión de Mujeres del Pueblo, el frente femenino de lucha por la defensa de la Democracia y por la defensa de las conquistas del pueblo, se plantea como una organización permanente y abre para el futuro democrático de la nación y como presidenta es elegida Carmen Lyra que declara al periódico:

- Para mí es un gran honor haber sido electa presidenta de esta organización de mujeres del Pueblo. Trataré de poner todo mi esfuerzo en cooperar en la lucha que hoy iniciamos. Con la colaboración de todas unidas, estoy segura de que triunfaremos en la defensa de los derechos del pueblo costarricense- Saludo a todas las compañeras trabajadoras. (Periódico Trabajo, 30 agosto de 1947, p.1).

En menos de ocho meses fue acogida por el gobierno de los Estados Mexicanos como una costarricense en exilio, salvándose así de los odios y los linchamientos y sufriendo su destierro hasta el último aliento.



Imagen 1. María Isabel Carvajal y Manuel Mora Valverde (fotografía de la Familia Mora Salas, 1946)

LAS VOCES DE LOS PROTAGONISTAS

El Dr. Rosendo Arguello escribe en su testimonio el origen del Pacto del Caribe y la guerra civil de Costa Rica.

- Al mismo tiempo que la Junta fundadora tomaba una serie de medidas arbitrarias que paralizaban la vida económica del país, los militares, llamémosle así formaban una camarilla enemiga de la Junta de Gobierno, a la que consideraban compuesta de charlatanes bien vestidos e inútiles, pero al mismo tiempo esta camarilla de “militares” perseguía a las ciudadanos desafectos al nuevo régimen, con una ferocidad que apenas tiene parangón con las represalias desatadas por las más brutales tiranías del Caribe. Cortaron las cabelleras a multitud de damas, entre ellas conocidas pedagogas para luego meterlas en las cárceles destinadas a mujeres de vida licenciosa. En otros casos, apalearon tan rudamente a mujeres en estado de embarazo, a tal grado, haciendo que los golpes de los sayones

- figueristas las hicieran abortar, el niño muerto a consecuencia de los golpes. En otra ocasión, me tocó ir a sacar de la casa, donde había sido abandonado un niño que apenas podía andar, y que estaba sucio y enloquecido por la ausencia de su padre y madre, que habían sido puestos en la cárcel. El niño gritaba hora tras hora, sin que sus lamentaciones conmovieran a los militares que rodeaban la casa y que, dándose cuenta de la situación de la criatura desamparada, no tuvieron siquiera el humano gesto de llevarle agua. (Barahona, 2015, p. 225).

En este testimonio se esboza la violencia con que fueron perseguidas maestras líderes del Partido Comunista, y por supuesto, cientos de ciudadanos. Es de valorar el asilo pronto y oportuno, que tuvieron María Isabel Carvajal Castro, Manuel Mora Salas y Judith Ferreto Segura, de parte del Embajador Ojeda de México.

La furia que se desató por parte de los figueristas triunfantes, traicionando el llamado Pacto de Ochomogo, acuerdos entre Figueres y Mora para poner fin a la Guerra Civil. La Junta Militar figuerista desconoce los acuerdos y el pliego de garantías en que Figueres se compromete con los comunistas a respetar las garantías sociales, económicas y políticas alcanzadas en el periodo 1942-1948, incluida el proyecto de ley para una Reforma Agraria planteada al Congreso por diputados comunistas, el nuevo Código Electoral, El Código de Trabajo, las Garantías Sociales y los planes de vivienda y a respetar la integridad física, la libre organización política y sindical y la libertad de sufragio.

Una violencia que la sociedad costarricense no había vivido con la intensidad y la institucionalidad con que fue practicada, impide que los diputados y regidores municipales electos en febrero de 1948 ejerzan el mandato popular, se instauran los Tribunales de Acción Inmediata, con procesos abreviados para perseguir y encarcelar a comunistas y calderonistas, sin comprobar más delito que el de pensar diferente o estar organizados, en violación a los derechos humanos fundamentales que establece la Constitución Política aún vigente.

Mediante el decreto 105 del 17 de julio de 1948 se ilegaliza el Partido Vanguardia Popular y se persigue a sus miembros conocidos por el delito de sedición, disuelve y proscribire 55 sindicatos y la Confederación General de Trabajadores CTCR. Se prohíbe la prensa y la radio y mediante el decreto 77 del 22 de junio de 1948, desconoce los pactos suscritos del presidente Teodoro Picado y por el grupo de Figueres, Benjamín Núñez en la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos, y como testigo garante, su Embajador Carlos Darío Ojeda Rubira el 19 de abril de 1948. Las copias de estos acuerdos se encuentran en los archivos del Centro de Documentación de la Fundación Lombardo Toledano en la ciudad de México, pruebas fehacientes de dichos pactos y el rompimiento de ellos por parte de José Figueres. (Chacón, 2019, pp 222-224)

Si María Isabel Carvajal Castro no es acogida por el señor Embajador Carlos Darío Ojeda, junto a su pareja y diputado Manuel Mora Valverde y Judith Ferreto Segura, amiga y enfermera, los grupos figueristas hubieran ido a vandalizar su casa, como a otras muchas, y el daño físico, moral y material hubiera sido terrible y lamentable.

Testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su condición de asilado político en Guatemala, en su libro de testimonios importantes dice:

- De ese caos, de esa tragedia y de ese infierno - creados por la apatía de unos y la complicidad criminal de otros- salió nuestra querida Carmen Lyra una mañana en un avión que recibió los impactos de algunos rifles entregados al desenfreno. Venía herida, de muerte, escapando a la saña de quienes -de ello estoy dolorosamente convencido-sin respetar ni su relevante personalidad ni dolencia, la habrían sumido en una bartolina inmundada apresurando el fin de sus días, escarnecida y humillada (Barahona 2015, p.93).

Entre el final de los acuerdos por la paz y el armisticio, 19 de abril, y su llegada a la Ciudad de México hay escasos 10 días, donde el preciso refugio de la Embajada de México salva las vidas de estas tres primeras víctimas de la represión y violencia al finalizar la guerra civil.

TESTIMONIOS

La artista y pedagoga, Emilia Prieto escribió en enero de 1950, cuando colocaron una placa conmemorativa en la que era la casa de María Isabel Carbajal Castro, donde nació y vivió: “Vivir para el pueblo, significa muchas excelsas cosas: talento, generosidad, conciencia, honestidad y valentía muy particularmente y un sentido muy amplio de responsabilidad social e histórica” (Flores, 2016, p.353).

En este artículo Emilia Prieto narra la anécdota de un alumno de María Isabel que ante la indicación de que había que abrir las ventanas para respirar aire puro el niño le contesta que él no tiene ventanas. Prieto nos explica la turbación de la maestra al comprender la miseria e ingenuidad de un niño y el enfrentamiento de un maestro ante una realidad ineludible. En las palabras de Prieto:

- sí ha de ser un maestro honesto ha de seguir esa realidad siniestra y resolverla con talento sea en la forma correcta en la que la resolvió Chabela y, que es la única que existía: poniéndose de lado de los explotados, oprimidos y luchando por ellos como supo hacerlo esta mujer ejemplar, hasta morir perseguida y condenada al exilio condenada por las fuerzas negra de la perfidia y del despotismo (Flores, 2016, p. 354).

Hacia ocho meses de la muerte de María Isabel, conocida literariamente como Carmen Lyra, había fallecido exiliada en la Ciudad de México el 13 de mayo de 1949 en la casa que compartía junto con su pareja Manuel Mora Valverde, en la calle Río Mississippi de la

colonia Atenor Salas. Un poco más de un año estuvo en la Ciudad de México desde donde solicitó varias veces a José Figueres Ferrer como jefe militar del gobierno de facto, su deseo de regresar a morir a su patria, un esencial derecho humano y siempre fue rechazado su retorno, intercedió el arzobispo Monseñor Sanabria y su amigo Vicente Sáenz. (Barahona, 2015, p.343)

En el trabajo desarrollado por los doctores José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez sobre “El exilio costarricense en México en la década de 1940” (Cuadernos Americanos 152, México, 2015, p.52), se plantean las líneas de investigación sobre centroamericanos que, por diversas razones emigraron a México, algunos de ellos muy conocidos por sus vidas de líderes, como es el caso de María Isabel Carvajal, acogida legalmente como asilada política, a su compañero y a su amiga Judith que la cuida.

En el caso de los exiliados centroamericanos cabe destacar que el asilo diplomático fue un medio para llegar a México. Sin embargo, aunque legalmente pudieron establecerse criterios sobre los asilados, resulta difícil enmarcar todos los casos de persecución política de esos años en la figura de asilo. En este trabajo se usará el término exilio, en un concepto más amplio que nos permita ubicar los diferentes casos de perseguidos, de quienes aún no se sabe mediante qué vías, motivos y formas llegaron a territorio mexicano debido a que sólo se cuenta con algunos datos sobre su presencia. Por lo tanto, solo se hará referencia a la figura de asilo cuando se haya tramitado en alguna de las diferentes misiones diplomáticas.

El número de exiliados llegados a México provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, según muestran los registros migratorios y algunos estudios, aumentó a partir de los años treinta y así se mantuvo hasta mediados de los años cuarenta, debido principalmente, al ascenso y permanencia de las dictaduras en la región. Para explicar lo anterior brindamos un panorama general de las relaciones exteriores de México con Estados Unidos y América Latina durante la Segunda Guerra Mundial, para plantear las condiciones geopolíticas que prevalecieron en esos años dentro del continente. Posteriormente, se enuncian algunas pistas sobre el exilio costarricense en los años cuarenta. La intención de este segundo apartado es ofrecer elementos que sirvan de guía hacia un posible estudio sobre la función que desempeñaron los exiliados costarricenses y las diferentes variables existentes. Se trazan además algunas generalidades sobre cómo el exilio influyó en la agenda de las relaciones mexicano-costarricenses durante la década de 1940. Finalmente, se exponen consideraciones generales que muestran cómo la presente investigación puede convertirse en un proyecto de más largo alcance.

Creemos importante estudiar nuestra memoria política y en la relación a un país tan fundamental en lo político y cultural, como México, encontrar más datos sobre sus conexiones, sus aliados y sus amistades nos darán más perspectivas de sus aportes y valor. Podemos imaginar la tristeza de la costarricense como lo manifiesta en una de sus últimas cartas enviadas a sus familiares

- Me paso pensando en ustedes. Ya va a cumplirse un año de este destierro tan injusto porque yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo y a esto llaman aconsejar crímenes. ¿Cuándo nos volveremos a ver, a estar juntos? (Chase, 1977; p. 502).

Es posible imaginar ¿Cómo habrá menguado su espíritu y aumentado su debilidad física, al saber que tantos compañeros y compañeras encarcelados en Costa Rica, en el exilio, en Panamá, Venezuela, Nicaragua, Guatemala y México, de las decisiones de la junta militar, de la prohibición de las organizaciones sociales como los sindicatos y las asociaciones gremiales, de la persecución de los militantes del Partido Comunista? Pero también podemos reconsiderar su visión ética hacia los trabajadores y hacia la necesidad de la lucha y organización sobre todo en el clima internacional de la guerra fría y el liderazgo de Estados Unidos en la política de la cortina de hierro y la división del mundo.

El 17 de mayo de 1949 se publican unas condolencias al pueblo de Costa Rica de parte del secretariado de la central de Trabajadores de América Latina, siendo presidente Vicente Lombardo Toledano,

- La violencia política trajo a Carmen Lyra hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriría la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos a lo largo de nuestro hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera le fue dable. (Anexo 1, Repertorio Americano, p.233).

En este mensaje califican a Carmen Lyra como una escritora brillante, como maestra y mujer extraordinaria que deja una senda para los jóvenes a través de su ejemplo y su obra como también la califican como víctima de la violencia en esos días, de pérdidas de las libertades. La Confederación de Trabajadores es parte de la corriente de sindicatos democráticos y de ideología de clase, políticamente activos a nivel internacional y en los países que representan. Don Vicente Lombardo visitó Costa Rica en diversas ocasiones y estableció vínculos importantes con María Isabel Carvajal, Manuel Mora, Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto Segura, quienes, en diferentes ocasiones, en la década de los cuarentas, participaron en reuniones de la central de sindicatos y en sus congresos, realizados en la Ciudad de México como por ejemplo, en diciembre de 1941 se realizó el primer congreso de la Central de Trabajadores de América Latina, donde participan delegados de Costa Rica: Rodolfo Guzmán, Carmen Lyra y Arnoldo Ferreto.

En el testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su libro *La tragedia de Costa Rica*, publicado en México en 1950, nos describe que el 23 de mayo, desde el exilio en Guatemala nos transcribe el homenaje que le realizaron los costarricenses exiliados, junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala y sindicatos de educación, el acto fue grabado y transmitido por tres radiodifusoras oficiales. Albertazzi transcribe su discurso en esta actividad haciendo referencia entre otras cosas a la partida del exilio después de la guerra civil.

Es el final de la guerra civil de Costa Rica, que dejó más de tres mil muertos, desaparecidos, miles de prisioneros, hombres y mujeres, y miles de refugiados. María Isabel Carvajal fue de las primeras en exiliarse a la Embajada de México, después de que José Figueres incumpliera el pacto con Manuel Mora, líder del Partido Comunista, proscribió esta organización, ordenando su persecución, allanamientos, encarcelamientos y fusilamientos. La guerra civil en Costa Rica fue organizada y financiada desde el exterior, dando un golpe de estado a un gobierno legítimo, que discutía los resultados electorales, que se pudieron volver a realizar y evitar la guerra fratricida. La agitación social teñida de anticomunismo y lucha de clases, conduce inevitablemente a la violencia, justificando las conspiraciones con líderes anti somocistas, antitrujillistas, y guatemaltecos que organizan una red de tráfico de armas, desde México y Guatemala, red de pactos que finalmente fracasó.

Debido a las diversas intrigas entre dominicanos, nicaragüenses, y costarricenses, el presidente de Guatemala, Arévalo dio su apoyo a Figueres, aunque según Blandón, a esas alturas tenía sus dudas por su admiración a Franco. Después de ganarse a guerra en Costa Rica en 1948 y firmarse el Pacto de la Alianza, donde se manifestó que los integrantes de la federación apoyan al resto de los países para derrocar a sus respectivas dictaduras, y al no respetarse este principio, Figueres desamparó a la Federación en ese mismo año, por lo que algunos de sus integrantes lo calificaron de traidor y un año más tarde se disolvió la organización (Moreno, 2006).

Costa Rica vivió la crisis de la hegemonía de la clase oligárquica, traducida en la fragmentación enfrentada en una cruenta lucha civil. Los muertos, en su mayoría, como siempre, fueron los hijos del pueblo, quienes defendieron con sus vidas las conquistas sociales que desde los años treinta reivindicaban en las calles, en jornadas civiles y sindicales de apoyo a los diputados comunistas y calderonistas en el Parlamento. Se vivió los inicios de la guerra fría, la sociedad costarricense no había vivido nunca una época más violenta de crisis del poder político, no sólo en los días que tardó él como felicitó militar, sino, sobre todo, la represión y la persecución. Para quien fuera delatado y conocido en los años siguientes como “caldero comunismo”.

Don José Albertazzi reconocido abogado y político en el exilio, elabora un perfil de María Isabel Carvajal, como maestra, escritora, y líder “...dictaba conferencias ante los grupos de obreros en las ciudades y ante los labriegos en los campos, escribía artículos para ‘Trabajo’, el órgano de su agrupación andaba haciendo conciencia entre las masas y conquistándoles respaldo a la obra reivindicadora de Calderón Guardia” (Barahona, 2015).

En el testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su libro *La tragedia de Costa Rica*, publicado en México en 1950, nos describe que el 23 de mayo, desde el exilio en Guatemala nos transcribe el homenaje que le realizaron los costarricenses exiliados, junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala y sindicatos de educación, el acto fue grabado y transmitido por tres radiodifusoras oficiales. Albertazzi transcribe su discurso en esta actividad haciendo referencia entre otras cosas a la partida del exilio después de la guerra civil.

Es el final de la guerra civil de Costa Rica, que dejó más de tres mil muertos, desaparecidos, miles de prisioneros, hombres y mujeres, y miles de refugiados. María Isabel Carvajal fue de las primeras en exiliarse a la Embajada de México, después de que José Figueres incumpliera el pacto con Manuel Mora, líder del Partido Comunista, proscribió esta organización, ordenando su persecución, allanamientos, encarcelamientos y fusilamientos. La guerra civil en Costa Rica fue organizada y financiada desde el exterior, dando un golpe de estado a un gobierno legítimo, que discutía los resultados electorales, que se pudieron volver a realizar y evitar la guerra fratricida. La agitación social teñida de anticomunismo y lucha de clases, conduce inevitablemente a la violencia, justificando las conspiraciones con líderes anti somocistas, antitrujillistas, y guatemaltecos que organizan una red de tráfico de armas, desde México y Guatemala, red de pactos que finalmente fracasó.

Debido a las diversas intrigas entre dominicanos, nicaragüenses, y costarricenses, el presidente de Guatemala, Arévalo dio su apoyo a Figueres, aunque según Blandón, a esas alturas tenía sus dudas por su admiración a Franco. Después de ganarse a guerra en Costa Rica en 1948 y firmarse el Pacto de la Alianza, donde se manifestó que los integrantes de la federación apoyan al resto de los países para derrocar a sus respectivas dictaduras, y al no respetarse este principio, Figueres desamparó a la Federación en ese mismo año, por lo que algunos de sus integrantes lo calificaron de traidor y un año más tarde se disolvió la organización (Moreno, 2006).

Costa Rica vivió la crisis de la hegemonía de la clase oligárquica, traducida en la fragmentación enfrentada en una cruenta lucha civil. Los muertos, en su mayoría, como siempre, fueron los hijos del pueblo, quienes defendieron con sus vidas las conquistas sociales que desde los años treinta reivindicaban en las calles, en jornadas civiles y sindicales de apoyo a los diputados comunistas y calderonistas en el Parlamento. Se vivió los inicios de la guerra fría, la sociedad costarricense no había vivido nunca una época más violenta de crisis del poder político, no sólo en los días que tardó él como felicitó militar, sino, sobre todo, la represión y la persecución. Para quien fuera delatado y conocido en los años siguientes como “caldero comunismo”.

Don José Albertazzi reconocido abogado y político en el exilio, elabora un perfil de María Isabel Carvajal, como maestra, escritora, y líder “...dictaba conferencias ante los grupos de obreros en las ciudades y ante los labriegos en los campos, escribía artículos para ‘Trabajo’, el órgano de su agrupación andaba haciendo conciencia entre las masas y conquistándoles respaldo a la obra reivindicadora de Calderón Guardia” (Barahona, 2015).

Es importante la autenticidad de uno de los protagonistas políticos del partido Republicano en el exilio, porque son palabras que más de 70 años después no ocultan la verdad de los acontecimientos de lo que pudo haber vivido Carmen Lyra si es detenida por esos militares que persiguieron a mujeres y hombres humillándolos públicamente con vejámenes y torturas.

De la misma forma, Albertazzi se expresa que cuando marcha al exilio, ya va enferma, con la enfermedad que agotó sus energías, que Carmen fue una gran maestra, una escritora, una luchadora

■ Muerta, es mucho más: es una bandera desplegada a los vientos del futuro, es una protesta alzada contra el despotismo, es un juramento de tenacidad en la lucha, un luminoso signo de solidaridad social. Y pienso muy especialmente en Corina Rodríguez, en María Alfaro, en Luisa González, en Stella Peralta, en Emilia Prieto, sus amigas y compañeras que perpetuarán su lucha. (Barahona, 2015, p.21).

Sin saber, todas ya habían sufrido cárcel, despidos, persecuciones y exilio en Panamá, Nicaragua y Venezuela. Así consta también en el testimonio de Rosendo Arguello, (Barahona, 2015) donde describe el sufrimiento de otras mujeres maestras como Corina Rodríguez, Pilar Bolaños, Emilia Prieto, María Alfaro, Adela Ferreto y, profesores como Fabián Dobles, Manuel de la Cruz González, Fernando Chaves, Carlos Luis Sáenz.

Del mismo modo, Don Manuel Mora Valverde relata lo siguiente al contar cómo los pasajeros del avión de la “Panamericana” que venían de Panamá abordaron el vuelo dejándolo a él y a Carmen Lyra y Judith Ferreto Segura que, como amiga y enfermera, también se exilió en México:

■ la nave arrancó y se dirigió hacia el extremo Oeste de la Sabana, o sea, al extremo de la pista. Aquí se detuvo unos minutos para calentar motores. Cuando comenzó a rodar, se observó que un grupo de gente armada que se había mantenido oculta en algún lugar se acercaba rápidamente con el fin evidente de atacar. Efectivamente atacaron a tiros. El avión tuvo tiempo de levantarse un poco, pero los agresores siguieron disparando. Los tiros atravesaron la cabina del piloto, quien se salvó por casualidad. El motor del aparato fue dañado y una llanta estallada. El avión se elevó violentamente y un momento después el aviador me envió a un joven, que al parecer trabajaba como Sobrecargo a informarme que su obligación era aterrizar en el mismo aeropuerto de La Sabana, porque el avión estaba dañado, pero que en vista de que si actuaba de esa manera la vida mía corría peligro, había resuelto devolverse a Panamá y aterrizar en ese lugar (Barahona, 2009, p. 103).

Pilar Bolaños, desnudando a los ídolos de pies de barro escribió en aquel entonces: “Bolívar avergonzado/ Martí no te quiere ver/ los hombres no estiman de hombres/ ensañarse en la mujer/ ¿estás contento José?” (La Nación, 2010, p.15).

Así también, el abogado Fernando Guier, escribió: “por supuesto como la envidia y persecución la arrojaron fuera de Costa Rica a un horroroso exilio en México” y anota:

- Estudiante en el Liceo de Costa Rica, orgulloso con mi uniforme de casaca gris, fui a la vieja casona del barrio Amón a ser guardia de honor junto a su ataúd. Tenía recostado un cuadro de Diego Rivera, representando un indio a horcajadas solo estaba con un inmenso racimo de calas blancas sobre los hombros con una dedicatoria que decía “mis últimas flores para Chabela”. El entierro estaba rodeado por el ejército caribeño de aquel entonces. La entereza y la valentía de Adolfo Braña dirigían el cortejo entre fusiles y mosquetones. Caminamos despacio detrás del féretro, llevado en hombros de trabajadores. Recordé al joven poeta universitario de aquella época, Álvaro Montero Vega: “María Isabel Carbajal/ Compañera de Manuel y amiga mía / Víctima a largo plazo de la tiranía. (La Nación, 2010, p.15).

VISTAZO A SU VIDA

Es importante rescatar el valor solidario de la vida de María Isabel Carvajal que desde joven hizo una abnegada labor en el Hospital San Juan de Dios con el doctor Carlos Durán Cartín –amistad que perduró mucho tiempo-. Su compromiso con la niñez la lleva a dedicarse a la docencia y revolucionar la pedagogía modernizando la atención a la niñez procurando siempre una visión integradora de las necesidades y del compromiso del magisterio para resolver integralmente las desigualdades sociales.

Carmen Lyra el 1 de mayo de 1913 junto con Omar Dengo y Joaquín García Monge del Centro de Estudios Germinal, convertidos en los pioneros, organizaron con la Central General de Trabajadores la celebración del primer Primero de Mayo, como día del trabajador. Ellos participaron de las distintas actividades, un desfile hacia la Sabana, donde se realizó un partido de fútbol del Club Sport La Libertad y el Club Orión, discursos de ella y de los líderes sindicales Gonzalo Montero Berry, Juan Rafael Pérez, Félix Quesada y Gerardo Vega; luego se dirigieron al Edificio Metálico donde hicieron un mitin con discursos de Omar Dengo y Joaquín García Monge. Pienso en ella, María Isabel Carvajal Quesada, con una mezcla de orgullo y admiración, por su juventud, por su pasión y su inteligencia.

En el periódico nacional La Prensa Libre el 2 de mayo de 1913 se publicó un reportaje de la celebración del 1 de mayo, celebrada por primera vez:

- Hablo especialmente a los niños, hijos o hermanos de los obreros. Muchos de vosotros os habéis preguntado lo que significa la fiesta de hoy, que se celebra por primera vez en nuestra tierra. Es la fiesta de los obreros y significa algo muy sencillo y hermoso: ellos la hacen para acercarse y quererse más, para verse juntos en otra parte que en el taller, en donde siempre están con la cabeza inclinada y la cara la más de las veces seria, ya que el trabajo así lo exige, ya porque piensan en las penas del hogar, en el cual quizá la adorada cabecita de un hijo descansa abatida por la enfermedad en una almohada y si no es la de un hijo es la esposa amada o la venerable de la madre o porque lo que se gana no alcanza y la miseria anda rodando la casa (La Prensa Libre, 2 de mayo de 1913, La fiesta de ayer, p.3).

Esta joven iba a cumplir 25 años, y su sensibilidad social y espiritual la había acercado inexorablemente hacia un compromiso con la niñez, era la directora de la Revista San Selerín. Tenía una profunda vocación educativa que la hizo cuestionar y revelarse contra esa sociedad clasista y que explotaba sin límites ni regulaciones a los trabajadores. Una riqueza que le parecía, y sigue siendo, ordinaria y chabacana, y un pueblo miserable, sin educación, ni salud ni futuro. Así puedo comprender esa razón de vivir en la ética de su compromiso con la educación. No solo para los niños sino para los trabajadores.

Le faltaba mucho por vivir, por construir proyectos culturales, como la Universidad Obrera, la Revista Renovación, publica sus libros *Las fantasías de Juan Silvestre*, y *En una silla de ruedas*. Se gradúa en el Colegio de Señoritas desde 1904 y en la Escuela Normal funda la cátedra de Literatura Infantil. Pienso en esa joven maestra con ansias por mejorar la vida de sus alumnos, de las familias de los trabajadores, esta joven intelectual y líder. Me la imagino dulce, simpática, de verbo fluido, simple y sabio.

Vivió la represión y también la libertad de la mujer ciudadana en los movimientos sociales que le hicieron frente a la represión de Federico y Joaquín Tinoco, junto a trabajadores y estudiantes, las jornadas cívicas de junio de 1919; de manifestaciones y luchas contra la policía y el ejército. Fue golpeada como a tantos otros, que fueron atacados y encarcelados.

Junto a Lilia Gonzales y Matilde Carranza en 1920 se les otorga una beca, siendo las primeras mujeres en estudiar en Europa. Después funda la primera Escuela Maternal, en 1922 y se incorpora a la Escuela Normal.

En esta década de los años 20 a 30, en el famoso Repertorio Americano de García Monge, escribe lo que será la primera literatura bananera, donde su corazón de mujer encuentra a Estefanía (cuento), y nos la hereda para la posteridad, para que no olvidemos nunca la miseria capitalista, en su esencia económica de la formación de riqueza, empieza, como la vida misma, en el cuerpo solitario y único de una mujer.

Ella viaja a los territorios de la república bananera en que nos hemos convertido, participa en la Liga Cívica junto a Ricardo Moreno Cañas, Víctor Quesada Carvajal., Billo Zeledón, Montero Berry, Corina Rodríguez y otros costarricenses, que luchan por la nacionalización de las compañías eléctricas. Funda con Luisa González y otras maestras, La primera organización gremial de maestras, la organización de Maestras Costarricenses en 1943.

De ese 1 de mayo de 1913, la veremos en los días de su vida que continuaron llena de pasión por la escritura, cientos de artículos en revistas y sobre todo en los periódicos. Convertida en Carmen Lyra por consejo de su amigo, J. García Monge, será cercana a las organizaciones de trabajadores, a la Unión General de Trabajadores (UGT), fundada en 1927, a la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO), que se convirtió en un centro de estudios socialista con estudiantes de la Escuela de Derecho. Las luchas sociales de esos años van a estar dirigidas por estas organizaciones. Su vida será junto a Manuel Mora Valverde, un proyecto personal y político, cultural y vital.

En 1931 funda el Partido Comunista, no está en el Comité Central porque las mujeres no tenían los derechos políticos. Ella es cofundadora junto a Ricardo Coto Conde, Luis Carballo, Jaime Cerdas, Rodolfo Guzmán, Manuel Mora Valverde. (Mora,1987, Libertad, setiembre 3)

Nadie como ella habrá visto con lástima e indignación la moral hipócrita, machista, llena de prejuicios y clasista de esta sociedad. Ella que rechazó el apellido paterno, pues el esposo de su madre fue su padre afectivo, ella que fue dueña de sí, de su cuerpo, corazón e intelecto, la que recupera la herencia oral en los Cuentos de mi Tía Panchita, para el gozo de todas las generaciones, la que en 1933 les dice a las mujeres:

- Hay damas que pueden comprar pijamas de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que pasan el día dándole lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea hablando de los besos de las estrellas de cine y de trajes y sombreros. Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas a pedir prestada a la vecina una toalla y unas medias y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrigan con una cobija llena de remiendos pedazo de yute, criaturas que trabajan en las cojidas de café o en las escogidas o las imprentas, en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso, en las fábricas de breva y cigarrillos, teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco de pie, en charcos, en las tiendas de correr de aquí corre de allá –todo el santo día- estén como estuvieren, agachándose, haciendo que buscan o arreglan algo en la parte baja de un estante para descansar unos segundos cuando ya no aguantan, pegadas de la máquina haciendo ropa interior fina a real el vestido o pantalones a tres colones la docena, o camisas de a colón y medio la docena, pegadas de la batea o de la plancha...u obligadas a prostituirse (Libertad, enero de 1933)

Carmen Lyra supo leer su tiempo, su voz se levantó con la palabra como estandarte para narrar y criticar una sociedad que no estaba acostumbrada a verse, ella construyó ese espejo de mujeres, de niños, de trabajadores, los que nadie quería ver, con su ensayo “El grano de oro y el peón”, le enseñó a leer al pobre como al rico, puso números a la pobreza y dignidad a los niños descalzos, Así veo a Carmen Lyra, feminista, digna, emancipada de lastres y prejuicios, de una independencia por la que un siglo después aun luchamos las mujeres, de una solidaridad de clase y género. Amorosa y combatiente, de ahí que inspirara tanto temor, aun enferma. Hace más de 70 años los que ganaron en la pírrica victoria de la Guerra Civil 1948, le temieron y se fueron contra ella, ya enferma, como valientes, a darle aún más pena a su corazón y a su cuerpo y no le permitieron venir a su casa de orquídeas y bahareque a descansar y morir. No, la violencia contra la mujer tuvo en ella la máxima crueldad.

Desde el final de la Guerra Mundial, Carmen Lyra desarrolla una campaña por la repatriación de Adolfo Braña, se organiza un Comité pro-República Española, con los siguientes presidentes honorarios, ciudadanos españoles y costarricenses: Víctor Lors, Ricardo Fernández, Carmen Lyra, Isidro Perera, Fernando Palau, Santiago Crespo, Adolfo Herrera y Rodrigo Pereira.

La propia Carmen Lyra acompañada por Carlos Luis Sáenz fue recibida por el expresidente León Cortés y, también es Lyra la líder que no cesa en enviar cartas a los presidentes para buscar la repatriación de Braña. Logran ubicar a Braña en el campo de concentración y a Rafael Ángel Llubere y finalmente, ambos por la intersección del gobierno de Costa Rica y de su embajador en Francia, Luis Dobles Segreda, son liberados y repatriados.

En referencia a Rafael Ángel Llubere que, siendo hijo de español, se solidariza con la guerra civil española, Lyra relata, en el periódico El Trabajo, acerca de un libro de poesía que le envía:

poeta y escritores del mundo, en lugar de huir acobardados, dan la lucha por el destino de la democracia en el mundo: Machado (Antonio), Pablo Neruda, Rafael Guillén, Luis Aragón, André Malroux, Rafael, Berthold Brecht, Georges Orwell y muchos otros. Pero es la poesía viviente de un joven tico que sin grandes despliegues de elocuencia se expresa y habla atreves de sus actos son un poema a la valentía, arrojo, al compromiso. Hoy nos llega de esa España un precioso y pequeño libro que nos ha conmovido –escribía Lyra-. Se trata de las canciones de las brigadas internacionales a España de todo el mundo para confundir su sangre con la sangre generosa del pueblo español. Nos lo remite, con esa sencillez con que ayer se despidiera de nosotros para irse a combatir a España, el compañero Rafael Ángel Llubere Zúñiga. En unas pocas líneas de firme trazo, nos dice el motivo de su envío: “Este es uno de los ejemplares de los libros de canciones de las que les hablé; como puede serles útil, les remito este ejemplar” (Castellón, 2014, p.130).

Y con unas emotivas palabras el 12 de agosto de 1939 escribe, Carmen Lyra, en el Semanario Trabajo:

se fue, como los príncipes de los cuentos, a combatir dragones de 100 cabezas, sin más armas que su juventud, sin más armas que su hombría de bien. Ya encontraría en alguna parte el fusil que le haría falta, Lluberes fue de los del paso del euro, aquella hazaña que algún día cantará la epopeya española. Lluberes iba en las columnas de los que cruzaron el Ebro más ancha y profunda mientras el aeroplano alemán e italiano, llovían metralla sobre la infantería ¿Nos podemos dar cuenta en Costa Rica del que significa el paso del Ebro de que Lluberes fuera de los que lo llevaron a cabo? Bienvenido será a su patria el Compañero Lluberes. Posiblemente, cuando llegue nos saludara sencillamente como se fue. Lluberes nos dirá sonriendo que apenas andaba cumpliendo con su deber de revolucionario (Anexo 2).

Encontramos datos de su activa participación en el Comité por la República Española en su literatura, en un relato publicado en el Periódico Trabajo de 1936, titulado “Las damas samaritanas”, donde critica con sarcástico estilo la doble moral de las damas al referirse a la pobreza y la niñez:

- Las damas diplomáticas y las de nuestra “aristocracia” han creído que es bueno hacer algo por los desvalidos. Se habla tanto en estos momentos de la miseria del pueblo, de la revolución social de huelgas (...). Luego en España y Francia han triunfado las izquierdas, y dentro de las “izquierdas están los comunistas. También se ha puesto de moda hablar de Rusia y de los bolcheviques. (Lyra, 2011, p.147).

Su palabra crítica, valiente, antimonárquica por la República española:

- De camino vemos sobre la cruz de la ermita de los Ángeles flamear la bandera monárquica. ¿Por qué aconsejan los curas a los pobres que se resignan con la miseria y ahora ellos están contentos con que los ricos en España no se resignan a perder parte de sus tierras a fin de que los pobres campesinos de por allá tuvieran también en donde cultivar? Y celebran con misas y bombetas el triunfo del egoísmo de los rebeldes en las plazas de toros y los ametrallan. (Lyra, 2011, p. 156)

Apreciamos la escritura de nuestra autora en varias direcciones; su amor por el lenguaje que es jovial y libre al comparar al joven Llubere con un príncipe, héroe de mitologías y su información de primer nivel sobre los últimos acontecimientos, traiciones y participación de otros gobiernos europeos en el final de la guerra Civil Española.

La bienvenida de Llubere es tomada con cautela y perspicacia política, en tanto León Cortés es el presidente y en Alemania está el gobierno de Adolfo Hitler, al cual el “cortesismo” rindió admiración. Es el inicio de la segunda guerra mundial. Lyra le rinde homenaje a José Rafael Llubere, destacando su valía en la campaña del Ebro, aquilatar, que los movimientos de los republicanos fueron seguidos con mucha atención por ella y por los costarricenses en general.

La destitución de Braña y la solidaridad que provocó en Carmen Lyra, hizo que el gobierno de Ricardo Jiménez tomara férreas medidas; fue destituida como directora y fundadora de la Escuela Maternal por parte de Teodoro Picado, su superior inmediato. A trece años de haber sido elegida por el gobierno de Julio Acosta (1920), para una beca en la Universidad de la Sorbona en París, -especializándose en la pedagogía de María Montessori- es despedida en el gobierno de Ricardo Jiménez por unir su voz a las protestas de maestros, empleados y artesanos que se manifestaban en contra el gobierno.

Es contrastante que, trece años después, sea despedida siendo una escritora y maestra comprometida con la niñez y las mejores causas de interés social, como la edición de libros para la formación de la educación popular. Fue infatigable creando opinión pública y hablando de valores éticos, artísticos y sociales. Simplemente, la destitución del Estado buscó lo imposible, acallar un indomable espíritu libre, una mujer que se politizó extraordinariamente, como respuesta a la violencia política ejercida contra ella y otros ciudadanos.

Una mujer que, desde Francia, 1920-1921, estudió el Manifiesto Comunista, lo tradujo del francés al español e inició un análisis discursivo bajo los conceptos de la economía de clase y de conciencia de clase; desde el marxismo la praxis política se convirtió en su objetivo periodístico, desvelar la estructura productiva en su desigualdad de apropiación de la riqueza y la desigual valoración del trabajo. Según Molina (2000), en la recopilación de una entrevista de Botey y Cisneros, en una entrevista a Luisa Gonzáles, el manifiesto que tradujo Carmen Lyra fue proporcionado por Mario Fernández que lo trajo de Francia en 1929 (p.33).

Carmen Lyra en su ensayo “El grano de oro y el peón de 1932 realiza una versión coloquial de la aplicación del Manifiesto Comunista para el cultivo y comercialización del café, visibiliza la economía para que un trabajador agrícola (peón), comprenda su aporte directo a la plusvalía, que enriquece al dueño de la tierra y al que comercializa el grano. Consideramos este ensayo producto de una gran sensibilidad e inteligencia, así como un objetivo pedagógico contra el analfabetismo imperante, aquí vemos una escritora que en su vida fue comprometiéndose y uniendo su calidad y virtudes hacia su destino político y vital. Desde 1913 esto se puede observar, cuando participa en la 1ra conmemoración del primero de mayo, junto con Omar Dengo y Joaquín García Monge y la Central General de Trabajadores con los líderes sindicales Gonzalo Montero Berry, Félix Quesada, Gerardo Vega y otros.

Su compromiso social va de la mano inexorablemente, con el compromiso con la niñez. Esto la va a marcar las siguientes décadas. Directora de la Revista San Selerín, infantil; de la revista Renovación, de espíritu anarquista. En esta década de los años 20-30 en la famosa revista Repertorio Americano de Joaquín García Monge verá la primera lectura bananera, donde su corazón de mujer encuentra a “Estefanía” y nos la hereda para la posteridad, para que no olvidemos nunca la miseria capitalista en su esencia económica de la formación de la riqueza. Empieza como la vida misma, en el cuerpo solitario y único de una mujer “Estefanía”. Viaja a los territorios de la compañía bananera y se compromete aún más en la construcción de un planteamiento político de carácter ant imperialista.

Además, participa en la Liga Cívica en 1928 (Organización para el Estudio de los Problemas Nacionales), que combate los contratos con las compañías eléctricas americanas. Junto con Omar Dengo y Ricardo Moreno Cañas, aparece en el comité de la seccional del APRA de Costa Rica en 1929. Participa en el Patronato Nacional de la Infancia, en la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera, que se convierte en un centro de estudios socialista, donde participan estudiantes de la Escuela de Derecho. Las principales luchas sociales de esos años fueron dirigidas por estas organizaciones que construirán su proyecto político y cultural. En el año de 1931 se funda el Partido Comunista, pero no pertenece al comité central porque las mujeres no tienen derechos políticos y no se aceptaba en su inscripción. Sin embargo, es considerada cofundadora, junto a Ricardo Coto Conde, Sergio Carballo, Jaime Cerdas, Rodolfo Guzmán y Manuel Mora Valverde. (Mora, Libertad, 1987, 28 agosto)

Escribe en 1931 “Bananos y Hombres”, “Humildes cántaros rotos”, “La farsa del soldado desconocido”, “Lucía”, “Río arriba”, “Niños”, “Ramona, la mujer de la braza” que en su epígrafe transcribe a F. Dostoievski, quien expresa “Comprendéis, comprendéis, señor, lo que significan estas palabras: “no tener ya adónde ir”. ¡No! Todavía no comprendéis esto...” (González et al. 1972, p.67).

Lyra se forma con la literatura clásica del siglo XIX, literatura rusa, francesa, inglesa, en su primera novela En una silla de ruedas se reconoce el idealismo y el romanticismo; esencia de una lírica de juventud y de un romanticismo triste y amoroso. Francisco Soler nos dice:

- por las páginas de Carmen Lyra los recuerdos pasan como los recuerdos de la primavera, dejando un aroma de montaña, una melancólica alegría de tarde veraniega con oro de sol lento; una alegría confusa de mañana gris, mezclada con la sonrisa de un niño que se marcha triste para la escuela. El bostezo de la vieja que hace hoy lo que hizo ayer y mañana lo que hoy, sin esperanza de variar el pañuelo de la muchacha que se fue con otro y lo dejó olvidado en la casa del amante; nimiedades que son la recia, la intensa realidad (González et al. 1972, p.13).

De su idealismo y sentimentalismo junto con su humorismo de habla campesina, podemos ver cómo conforma el tránsito literario hacia el magistral folklore de Los cuentos de mi Tía Panchita, junto con el clásico de Aquileo J. Echeverría Concherías. Ambos conforman el testamento literario de lo burlesco, aventurero y satírico de nuestra literatura.

Nadie como ella anduvo diversas sendas sobre la tierra fértil del pueblo y la identidad del costarricense, de joven luchó contra la dictadura de Tinoco, junto con sus congéneres, tuvo arrojo y valor en la calle, en el espacio público su palabra y su escritura fue su instrumento para el cambio y para la inteligencia, su lucidez de mujer le permitió tener una visión crítica de la subordinación de la mujer trabajadora en la estructura de clases y criticar y poner el ojo a la mujer trabajadora donde nadie lo había hecho en este país.

Un ensayo hermoso sobre la memoria de Omar Dengo, titulado “Conversando con la Memoria de Omar Dengo” publicado en el Repertorio Americano, de forma espiritual convoca a su amigo a su casa, a su misma sala y le cuenta sobre el “Kínder Garden” que va inaugurar y llevará su nombre, un pabellón dirigido por su ex discípula, Luisa González. Le habla de las críticas a su memoria y de los enfrentamientos de la pedagogía oficial que verán la luz con el trabajo diligente de otros compañeros, como Alejandro Alvarado, José María Zeledón y Santiago Crespo:

- la memoria de Omar me mira con sorpresa llena de reproche. Yo comprendo y me retracto. Sí, sí, ya sé que el primer paso hacia la cultura es la alimentación. Nos quedamos callados en el porvenir se abrirán escuelas que no estaban al servicio de una clase privilegiada. Ya entonces no habrá clases privilegiadas ni chiquillos en la miseria. La memoria del amigo muerto hace cuatro años se va entre el silencio de la noche (Gamboa, 1971, pp.107-108).

Señaló la moral hipócrita, machista, llena de prejuicios de esta sociedad. Rechazó el apellido paterno pues el esposo de su madre fue su padre afectivo, ella fue dueña de sí, de su corazón, cuerpo e intelecto. En 1933 les dice a las mujeres

- Y hay damas que pueden comprar pijama de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que pasan el día dándole lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea hablando de los besos de las estrellas de cine y de trajes y sombreros. Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas a pedir Prestada a la vecina una toalla y unas medias y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrirán con la cobija llena de remiendos pedazos de yute, criaturas que trabajan en las cogidas de café o en las escogidas o en las imprentas, en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso, en las fábricas de breva y cigarrillos, teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco de pie, en charcos, en las tiendas de correr de aquí corre de allá -todo el santo día- estén como estuvieran, agachándose, haciendo que busca o arreglan algo en la parte baja de un estante para descansar unos segundos cuando ya no aguantan, pegas de la máquina haciendo ropa interior fina a real el vestido o pantalones a tres colones la docena, o camisas de a colón y medio la docena, pegadas de la batea o de la plancha...u obligadas a prostituirse. (Libertad, 15 de enero de 1979).

Carmen Lyra supo leer su tiempo, su voz se levantó con la palabra como estandarte para narrar y criticar una sociedad que no estaba acostumbrada a verse. Ella construyó ese espejo de mujeres, de niños, de trabajadores, que nadie quería ver. Con su ensayo El grano de oro y el peón le enseñó a leer al pobre como al rico puso números a la pobreza y dignidad a los niños descalzos. Así veo a Carmen Lyra feminista, digna, emancipada de las lastres y prejuicios, de una independencia por la que un siglo después aun luchamos las mujeres, de una solidaridad de clase y género. Amorosa y combatiente, de ahí tanto temor aún enferma. Hace más de 70 años que ganaron la pírrica victoria de la Guerra civil del 48, le temieron y se fueron contra ella, ya enferma, como valientes a darle más a su corazón y su cuerpo, y no le permitieron venir a su casa de orquídeas y bahareque a descansar y morir. No, la violencia contra la mujer tuvo en ella la máxima crueldad.

En la revista el Repertorio Americano de julio 1949, García Monge recoge mensajes de condolencia que fueron publicados tanto en México, Chile y en Costa Rica como podemos ver en el anexo 2. Está el poema “Chabela” de Joaquín Gutiérrez, donde compara a Lyra con Ofelia como símbolo de inspiración de los hombres trabajadores y de una rebeldía inteligente y amorosa; comparte el dolor del exilio,

-Quiero volver –decías, y te callaban
a mi pueblo, a mi casa de claveles-
Y te arrojaban lejos, implacables,
triste Chabela
(Repertorio Americano, 20 de julio de 1949, p.234).

Haciendo constar, en este bello poema, la agonía y tristeza de su dulce Chabela. La une en la lírica a un mundo posible de las víctimas de la guerra civil, como Federico, Vaglio, Montiel, Rosa, donde estará contando las travesuras de Tío Conejo, como una victoria final, junto a los hijos de los enemigos. Escrito en junio, en Santiago de Chile, donde residió Gutiérrez. El dolor de la guerra civil, el exilio, lo une hermosamente como una magia a la difuminación del enemigo en una nueva generación, sin embargo, no dejamos de pensar en que las víctimas de la violencia política, tan mujeres como hombres, necesitan un resarcimiento moral y ético, donde la memoria colectiva logre construir un lugar adecuado para sus víctimas y avanzar así en el fortalecimiento de la democracia y la sociedad.

Nos transcribe María Isabel Audrey, lo que puede ser parte de uno de sus últimos escritos de Lyra:

hemos sufrido mucho durante estos años. La gente de mi tierra es pacífica y trabajadora y sólo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos los gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: nosotros se nos atribuyen males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora están en el mando, se les atribuye los crímenes y barbaridades que cometen los sin vergüenza e irresponsables, y son estos, los aprovechados de antes y de hoy, que han hundido a Costa Rica en la miseria y venganza. Los ticos sabrán distinguir y hacer justicia; yo pienso que con tal que mi patria no vuelva a padecer debemos superar los rencores y trabajar por ella (González y Sáenz,1972).

Sería el testamento político de María Isabel Carvajal un mensaje de justicia política, de construcción por la paz y por la inutilidad de la guerra y la muerte. Sus palabras son espléndidas porque devienen de la voz de una víctima de la violencia, que, sin ánimo de venganza, llama a distinguir y buscar solo la justicia. Es un testamento que a más de 70 años no lo hemos logrado como sociedad.

La escritora Amparo Casamalhuapa, nos comparte su tristeza y habla del regazo del México revolucionario donde fue acogida: Carmen Lyra pequeña y frágil, diríase, que no pudo diluir en su corazón amoroso todo el odio de la reacción de su tierra. Manos perversas, cuando ella salió de Costa Rica, blandieron los rifles mercenarios, cuyos disparos no llegaron a tocarla y es que esa forma de morir no era para su corazón inmaculado”. El texto de la autora escrito delante de los restos mortales, donde valoramos que la presencia de ella en México fue acogida por otros escritores, en el medio cultural mexicano, muy valorada y sentida su muerte.

No es de extrañar que aún hoy se cuestione, de parte de conservadores afines al partido político que fundara José Figueres, que nunca fue asilada política, que José Figueres no dio orden de destierro. Sin embargo, son claras las cartas entre Manuel Mora Valverde y José Figueres Ferrer, que las cita en un artículo Mario Oliva Medina, una carta del 14 de mayo de 1949, publicada en el periódico La Nación el 17 de mayo de 1949:

A José Figueres, Casa Presidencial.

Carmen Lira ha muerto. Usted la conocía muy bien a mi. Su conciencia ha debido decirle siempre que ni ella ni yo somos autores de los crímenes que ha querido atribuirnos la propaganda perversa de los verdaderos enemigos del pueblo de Costa Rica. A pesar de eso, entiendo y acepto lo que se ha hecho y pueda hacerse contra mí, pero no puedo aceptar la iniquidad desplegada contra la mujer más noble y valiosa que ha producido nuestro país. Inequidad llevada al extremo de no permitirle pasar en su patria las últimas horas de su vida. Sobre su conciencia y sobre sus colaboradores gravitara siempre este crimen cometido en perjuicio de una persona ilustre no de un partido, sino en perjuicio de una nación y de la cultura universal. MMV (Oliva, 2018, pp 64, 65).

Además, el jefe de la junta militar le contesta a Manuel Mora Valverde lo siguiente:

Señor Manuel Mora Valverde
México DF.

Comprendo que la exaltación de su ánimo, lógica en momentos para usted tan dolorosos, como los que debieron significar la muerte de una leal y abnegada colaboradora suya, lo haya determinado a imputarme un crimen que no cometí. La junta de gobierno que presido nunca negó a Carmen Lyra su ingreso al país y personalmente le indiqué, por el conducto de Vicente Sáenz, de quien recibí gestiones directas en favor de ella que no ponía objeción a su deseo de volver a Costa Rica. Pero por el estado de emergencia que entonces vivía el país con motivo de la invasión, le aconsejaba, para su propia seguridad, no hacerlo inmediatamente. De las protestas de inocencia suyas, nada puedo decir, porque será la opinión pública ahora o mañana, y el juicio de la historia quienes viertan su verdadero veredicto. JF (Oliva, 2018, p.64, 65).

La opinión pública o el juicio de la historia, o lo que hurgamos los investigadores, más allá de los discursos ideologizados y mitificados de los vencedores de la guerra civil, a tantos lustros. la voz queda y profunda de María Isabel, de “Chavela”, es la que pulsa la verdad de la violencia contra ella y contra tantos otros exiliados y muertos. Y los vencedores, disfrazados de triunfos y de oprobiosas razones, aún hoy son escuchados, y los vividores e ignorantes las repiten.

El exilio es el alejamiento de las personas de su tierra natal, siempre, a lo largo de la historia, se ha utilizado como un gran castigo, una dura pena para las víctimas. Una ruptura de la civilidad y los derechos humanos.

La sociedad costarricense había vivido políticas de destierro, desde los gobiernos de Braulio Carrillo, de Francisco Morazán, José María Montealegre, Tomás Guardia y Federico Tinoco y en la ciudad de México había vivido el exiliado Rogelio Fernández Güell, entre otros costarricenses.

En palabras de un periodista amigo, Adolfo Herrera García, a dos años de su muerte, escribió en una primera versión en panfleto y luego recogido en diversas ediciones:

La vida de Carmen Lyra se apagó en el fusilamiento espiritual más cruel que recuerda la historia de Costa Rica. Se le echó de su patria bajo ráfagas de ametralladora y, finalmente, se le tuvo de pie ante el paredón del destierro dos años, para terminar, al cabo, por fusilar de a poquitos. (Semanario Universidad, 7 de mayo 2019)

Con la violencia desatada hacia una mujer, símbolo de las luchas sociales de los trabajadores, de una pedagoga, que dio lo mejor de sí para la niñez, fue expulsada de su trabajo, y finalmente “fusilada en el paredón del destierro, de a poquitos”, en el destierro, exiliados y acogidos por el gobierno mexicano, a instancias del Embajador Ojeda, acompañada de su pareja, Manuel Mora y Claudia Mora, enfermera y amiga y después de una larga agonía, fallece.

La crudeza de este sufrimiento se hará parte del castigo hacia las mujeres y un escarmiento vil para la población femenina y para todos los que lucharon en esas décadas por las reformas sociales; ellas tuvieron voz propia y cuestionaron a través de las demandas sociales más derechos

La ciudad de México fue testigo de este exilio. En María Isabel concurren todos los costarricenses que sufrieron las políticas del destierro, represión y violencia, coacción de libertades, públicas y privadas, de un gobierno de facto militar y constructor ideológico para justificar sus acciones y legitimar su violencia, como queda claro en la carta de José Figueres Ferrer. He aquí que la memoria política se vuelve fundamental para construir y abonar en los procesos democráticos, inclusivos y sin violencia contra las mujeres.

La guerra civil trajo la experiencia más traumática para miles de costarricenses, María Isabel Carvajal Castro, es un reflejo de lo vivido, una exiliada y víctima de una Junta Militar, conservadora, anticomunista, y antidemocrática.

REFERENCES

- Barahona, M. (2015). *Nuevos documentos de 1948: Los proscritos*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Barahona, M. (2017). *Las Sufragistas Luchas políticas en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial ANDE.
- Barahona, M. Herrera, A. Quesada, G. (2019). *Carmen Lyra feminista*. San José, Costa Rica: Editorial Inteligencia Colectiva.
- Buelna, A. (octubre de 1937). Qué es el ejido. *Periódico Trabajo*; p. 3.
<https://archivorebelde.org/pages/23768?search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>
- Carazo, J. (agosto de 1949). Esto les cuento. *Repertorio Americano*; p. 351.
<https://archivorebelde.org/pages/18075?page=16&search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>
- Carvajal, M. (1973). *Obras Completas tomo I*. San José, Costa Rica. Editorial Patria Libre.
- Carvajal, M. (7 de octubre de 1939). Comentario de Carmen Lyra. *Repertorio Americano*; p. 324. <https://archivorebelde.org/pages/14618?search%5Bfrom%5D=1897&search%5Bnames%5D%5B%5D=Repertorio+Americano&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>
- Carvajal, M. (enero de 1932). Artículo sin nombre. *Repertorio Americano*.
<https://archivorebelde.org/pages/9252?page=2&search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>
- Chacón, L. (2019) *Manuel Mora Valverde Pensamiento y Práctica política*. Fundación Manuel Mora Valverde Centro de Estudios sociopolíticos
- Chase, A. (1977). *Relatos escogidos*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica.
- Ducca, I. (s.f.). *Carmen Lyra: La educadora*. San José, Costa Rica: Editorial ANDE.
- Ferreto, A. (1987). *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*. San José, Costa Rica. Editorial Zúñiga y Cabal S.A
- Flores, M. (2016). *Emilia Prieto Tugores: selección de ensayos 1930-1975*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Gamboa, E. (1971). *Omar Dengo ¿Quién fue y qué hizo?* San José, Costa Rica: Editorial Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- García, J. (sábado 30 de julio de 1949). Cuadernos de cultura hispánica. *Repertorio Americano*. https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11166/30-JULIO_1949.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- González, L. y Sáenz, C. (1972). *Carmen Lyra*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Lyra, Carmen. (2011) *Narrativa de Carmen Lyra*. San José, Costa Rica- Editorial Costa Rica.
- Mora, M. (28 de agosto de 1987). Discurso clausura del XV Congreso Carmen Lyra. *Periódico La Libertad*; p. 324.
- Moreno, L. B. y Mejía, J.F. (2018) "Desde la Embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios." *Dimensión antropológica*, Año 25, vol.74.
- Oliva, M. (2018). *Ensayos de historia intelectual*. México. UNAM. CIALC. Ensayos de la Memoria
- Vega, J. (octubre de 1988). Avatares en la vida de Carmen Lyra. *Revista Nacional de Cultura*. S.v (1), p. 12,13
- Zeledón, E. (1997). *Surcos de lucha*. Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional.

ANEXOS

Anexo 1. Repertorio Americano, 30 de julio de 1949, p. 9-11.

REPERTORIO AMERICANO 233

Presencia de CARMEN LIRA

(En el recuerdo de algunos de sus amigos)

CHABELA CARVAJAL

Para nosotros está aún en su Escuela Maternal en donde tantas lecciones recibimos, al verla trabajar.

¡Era un niño más entre tantos chiquitines!

Cuánto significa para el niño de Costa Rica ese nombre: ¡Carmen Lira!

No podemos hacer los comentarios literarios que merecen sus cuentos, porque sería entender más de lo que nuestras capacidades nos permiten.

Sólo diré:

—¡Qué lindos son los cuentos de Chabela!

A los sesenta años, al pensar en Ubieta, nos cosquillea algo allá adentro.

Cuando nos imaginamos a tío Conejo, malo y listo, sentimos deseos de... ¡ser como él!

Chabela creyó escribir para los niños y lo hizo, en forma inmortal, para todos.

Risas y alegrías, como juguetes invisibles y eternos, nos regaló y sus ocurrencias, como el amanecer diario, siempre son frescas, prometedoras, perfumadas...

Pero no es este aspecto de la vida útil de esta amiga lo que vamos a estudiar.

María Isabel Carvajal (Carmen Lira o Chabela) hizo por los niños pobres, miserables, de Costa Rica, algo enorme: ¡los descubrió!

Enseñaba y lloraba.

No era maestra de adorno y de ficción: era madre de los niños de su escuela y cuando vivió la pobreza de sus cuerpos, el hambre y la miseria, el frío y las desnudeces de sus hogares... ¡y qué hogares...! se sintió inmensa y lanzó un grito que aún resuena y resonará siempre... mientras existan en Costa Rica y en el mundo niños enfermos, raquíticos, degenerados, que padecen todas las miserias por culpa de una sociedad egoísta!

Y blandió su espada fulgurante, es decir, su pluma que a ratos era azote, otras plumón sedoso para pelear por esos niños, por esos hogares, por esos hombres.

Allí está la gloria de Chabela: Levantó en la conciencia de todos una tempestad que será redentora. Los egoístas lanzaron sobre ella el estigma y éste, como si se lanzara sobre su frente una estrella, ¡la iluminó!

Los pobres le levantaron un altar, y principió su calvario.

Pero este calvario de Chabela Carvajal es su gloria.

Su lucha, que principió sola, es ahora de miles, y su grito ¡Justicia!, encontró ecos universales porque allí, en todas partes, almas hermanas, lo habían también lanzado!

Ahora la Humanidad grita, con tonquidos de tempestad: ¡Justicia! ¡Justicia!

Y cada vez que un pobre ve mejorarse en algo su misera condición, Chabela Carvajal sonríe... sonríe porque su obra está en plena florescencia!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, Junio de 1949.



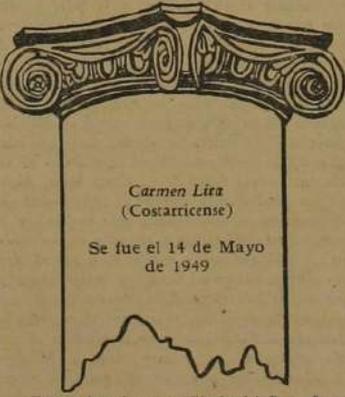
María Isabel Carvajal
(Carmen Lira)

MENSAJE DE CONDOLENCIA AL PUEBLO DE COSTA RICA CON MOTIVO DE LA MUERTE DE CARMEN LIRA

(En *El Popular*, México, D. F., 16 de mayo del 49).

La violencia política trajo a Carmen Lira hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufrió la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desatollado a lo largo de nuestro Hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su Patria; pero ni esto siquiera le fue dable.

Los pueblos de habla española en el mundo, y especialmente los de la América Latina,



Carmen Lira
(Costarricense)

Se fue el 14 de Mayo
de 1949

Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Ricos de Espíritu fueron!

pierden en Carmen Lira a uno de los más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetisa profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar; pero también deja una senda llena de luz para nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres y nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse, sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de la América, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes.

Carmen Lira es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades en la América Latina. Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo, rendirán oportunamente homenaje, no sólo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quien supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, que luchan por liberarse de los opresores de adentro y de afuera.

La Confederación de Trabajadores de América Latina despiende el cuerpo inanimado de Carmen Lira y expresa su profundo pesar al pueblo todo de Costa Rica, por esta gran pérdida que los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina consideran como una pérdida propia.

*
México, D. F., 15 de mayo de 1949.

Señor Prof.
don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano,
Apartado Postal, letra X,
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Ayer perdimos, los que somos del pueblo, a nuestra gran luchadora y abnegada adalid del progreso social: Carmen Lira.

Murió, Isabel Carvajal, lejos del sufrido pueblo costarricense, pero convencida de que nosotros seguiremos la batalla, agitando la bandera revolucionaria, anti-imperialista y popular; de que su ejemplo, su virtud, su corazón nutren nuestras acciones.

Falleció como los grandes, humildemente. Y la noticia de su muerte la comunicamos, sus amigos, así, en silencio.

Sin otro particular de momento, aprovecho esta oportunidad para reiterarle mi cariño y especial estimación.

Juan Luis CAMPOS V.

Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica

CHABELA

Fueron tus cinco dedos de alga suave
la mano que deseé tanto en mi ausencia.
Tu voz de abeja la añoró mi oído
en tierra extraña.

Si antes pensaba regresar un día
otra vez a la patria, era tan sólo
por irte a ver, por conversar contigo,
tocar tu puerta.

De día, de noche, por el aire limpio
tu voz me llega aún, siento tus pasos,
riego con fuego las espigas rojas
que en mí sembraste.

Y ahora cierro los ojos y te miro
mi pequeño ramito de retama,
dulce Chabela, flor de pura arcilla,
que en paz descanses.

Tú que fuiste la hermana de tu pueblo,
la que adelgaza la palabra agreste,
la que desarma la actitud agriada
y a todos rie.

¿Dónde los tristes reclinar pudieran
ahora sus cabezas si les falta
tu regazo moreno de torcaza,
cojín tan blando?

Todos los niños cuando dicen agua,
cuando dicen geranio, vellón suave,
tricolpita o patita de conejo,
Chabela dicen.

Fuiste la Ofelia de los hombres rudos,
la magnolia crecida en dinamita.
También en la maestranza, en los motores,
se oye tu nombre.

No tenías ningún pan y diste tantos,
panecillo tú misma, pan de greda.
Te pagamos dejándote, sabiéndote
llena de pánico.

No tienes nada ahora, ¡nada tienes!
en cambio nosotros todos te tenemos.
Somos avaros de lo que dejaste.
Tú sigues dando.

Seré como querías, como me hiciste,
más firme, más rebelde. Sé que al serlo
te tendré más cercana. Y he de hacerlo
por agradarte.

Tajaron tu raíz de fina pulpa,
te arrancaron de cuajo y te zambieron,
y te aventaron como yerba mala,
a ti, flor pura.

Fuiste por los caminos extranjeros
ya nublados los ojos, torturada,
tropezabas, caías, el labio pálido,
la voz tan trémula.

Y ahora, ¡qué vinagre y crueldad ácida!
¡qué horrible golpe!, ¡qué perfil de sangre!
Tú que quisiste regresar un día
no te dejaron.

Se elevaba tu grito: ¡No he hecho nada!
quiero volver, quiero volver, dejadme.
Eras sólo una sombra de canela
hecha pedazos.

—Quiero volver—decías, y te callaban—
a mi pueblo, a mi casa de claveles—,
Y te arrojaban lejos, implacables,
triste Chabela.

Tan grande tu deseo que lo lograste.
Tuviste que morir para lograrlo.
Ya ciega para siempre tu mirada
no eras temible.

Dijeron: —¿Qué nos puede hacer ahora?,
qué puede haceremos si —cristal quebrado—
su voz no puede ya ni amenazarnos?
¡Ahora que vengal!

Y fuiste y te llevaron los obreros
hasta la tierra en brazos, en tu caja.
Te sabían muerta y todos te besaban
niña dormida.

Dulce Chabela, casi transparente,
párpado humilde, pequeña antorcha,
dónte te fuiste, dínoslo, Chabela,
para seguirte.

¿Qué te hace falta? Di, ¿de qué te acuerdas?
¿Cala la lluvia los terrones grises?
¿Has perdonado ya lo que te hicieron?
¿Estás llorando?

Estas palabras son de enamorado,
nunca he probado un licor más dulce.
Tanto bebimos de él, tanto bebimos
que lo acabamos.

Que en paz descanses, linda camarada,
y que jamás nos dejes. Sé que un día
cuando se llene el aire de banderas
de roja púrpura

podrás, tal vez, volver a estar contenta,
y una noche en que estemos todos juntos:
Mantuel y Carlos Luis, Luisa y Calufa,
Guzmán y Arnoldo,

también los que murieron: Federico,
Vaglio, Montiel, la compañera Rosa,
vuelve, regresa, y con tu voz tan suave
cuentanos cuentos.

¡En las calles la fiesta de los pueblos!
¡La Victoria final! Pero ninguno
querrá ir y perder una palabra
de Tío Conejo.

Y si algún hijo de tus enemigos
se va acercando al mágico conjuro
de tus maravillosas aventuras,
¡déjalo que oiga!

Joaquín GUTIERREZ.

Santiago de Chile, Junio 49.

CONOCI A CARMEN LYRA...

Conocí a Carmen Lyra antes de conocer
Costa Rica. Primero fueron sus saludos efusivos
y cordiales que al través de personas ami-
gas enviara por carta a la muchacha llena de
ilusiones que entonces era yo. Después ella
fué a México y nuestro encuentro tuvo el en-
canto de retejer, sobre la malla de la vieja
amistad postal, una nueva relación de com-
prensión y cariño mutuos, en la cual su sim-
patía hacia mis aspiraciones juveniles, equiva-
lía a la profunda devoción que desde entonces
despertó en mí la ejemplar sencillez con que
revestía su amplísima cultura, su hondo y sa-
bio pensamiento y el sentido humano, pleno
de bondad, con el que siempre afrontó los
problemas vitales de los individuos y las co-
lectividades.

Más tarde continué tratándola personal-
mente en su propia tierra, luego siguió un lap-
so durante el cual regresé a la mía, y allá,
por tercera vez, pude apreciar el inmenso va-
lor moral e intelectual de esta preclara hija de
Centroamérica. El vaivén de las circunstancias
me trajeron nuevamente a suelo tico y aquí
esperaba ansiosamente su venida, pues sabía
cuánto ella la anheló. Pero murió en México.
Ausente de la Patria bienamada. Creo que nin-
gún dolor puede superar al que sintió al sa-
ber que moría fuera de su Costa Rica. Algu-
na vez conversando, cuando la enfermedad que
la aquejaba se manifestaba más violenta y su
voz —desfallecimiento y angustia— murmu-
ra: "—Sé que voy a morir, pero quiero estar
por última vez en mi tierra, no quiero morir le-
jos de ella". Yo recordaba entristecida, al verla
consumida de carnes y con los ojos agranda-
dos por la fiebre, sus propias palabras de ha-
cía años, en su primer viaje a México:
"—Cuando no estoy en mi país, me siento
como mata transplantada, de esas matas que
ya sus raíces no pueden adaptarse a nuevas
tierras". Qué comparación exacta imaginó, sin
saber que la encarnaría simbólicamente hasta
el fin! Porque su vida significó una mata ti-
ca, maravillosa planta enraizada en el corazón

del suelo costarricense, crecida y florecida al
calor de estas latitudes, distante de las cuales
estaba predestinada a perecer.

En el perfil costarricense destaca, carac-
terizándolo, la vegetación prodigiosa. Sus bos-
ques son locura de verde que repliega en cada
hoja un tono diferente. Por ello el símil ve-
getal referido al espíritu —esperanza y ternu-
ra— de Carmen Lyra, es el más ajustado
que puede hallarse, si alguno hay que esta-
blecer, para su personalidad, tica antes que
escritora, tica antes que política, tica en la
entraña misma de sus sentimientos e ideas.

Muchos jóvenes recibieron de Carmen Lyra
el influjo definitivo que les dió nuevas rui-
tas dentro del estudio, la investigación o el
arte, con una orientación de servicio social y
de vinculación a la realidad humana. A to-
dos los quiso como madre y ayudó como
amiga.

En su antigua casita de adobe, donde so-
bre la barda crecen los lirios y asoman las en-
redaderas, creó la obra que le conquistó un
lugar entre los valores literarios del Continen-
te, y realizó la labor más hermosa y satisfac-
toria que puede enorgullecer al hombre: la
formación de una corriente ideológica, pro-
gresista en el afán y nacionalista en el im-
pulsio, donde navegaron, durante mayor o me-
nor tiempo, numerosas mentes maduras y ju-
veniles, llegando a cuajar algunas de éstas en
recias personalidades que llevan, consciente o
inconscientemente, grabado y actuante el re-
cuerdo del primer camino espiritual que vi-
vieron y en el que Carmen Lyra mostró con
palabra y ejemplo las virtudes de honestidad,
sinceridad, justicia y desprendimiento. Por
practicarlas tuvo, en diversas ocasiones, oposi-
ciones dentro de su mismo grupo político, pues
siempre se negó a que tales cualidades se su-
peditaran a tácticas de oportunidad política o
a maniobras de entendimiento con gentes a
quienes ella juzgó, con intuición certera, des-
preciables moralmente y perjudiciales para su
patria.

Carmen Lyra, nuestra querida María Isabel, ha muerto. En la familiar sala, acogedora e íntima, no escucharemos ya su voz cálida modulando el dejo tico para expresar el razonamiento ágil y claro, el sentimiento lleno de pureza, la anécdota que sabe a flor de itabo, y la observación fina, un poco irónica, a lo concho: sin ofensa. No veremos ya los ojos expresivos, de viveza excepcional; ni la sonrisa fresca; ni las manos menudas que acariciaron las cabecitas infantiles en la Escuela Maternal y escribieron para ellas los más deliciosos cuentos.

Cabe el sarape mexicano prendido sobre la pared, a la par del viejo librero egipcio, no se desarrollará más la charla amena o la discusión fructífera. Ni volverán a pasar por ese rincóncito jostfino, los hombres y mujeres de Costa Rica u otros países, que encontraron allí campo abierto a la expansión de sus inquietudes o de sus sueños.

¡Me parece tan extraño e irreal estar escribiendo sobre la memoria de mi amiga inolvidable, a quien siento presente y viva! ¡Es tan terrible la idea de su ausencia absoluta! ¿Cómo concebir la inmovilidad de su figura suave? ¿La inexpressión de su fisonomía? ¿El abandono irrevocable de su voz?

Ojalá que las palabras, serenas y ecuanímes, que le escuché en uno de sus últimos días, esas palabras que puede suscribir el pueblo costarricense y que son, junto con el paradigma de su vida, el legado que a éste le dejó, se cumplan:

HA MUERTO CARMEN LIRA

Ha muerto Carmen Lira,
su cítara poética
ya nunca más ha de vibrar.

Aún en el ambiente
palpitan en el viento
sus cantos que son arulllos
de nunca olvidar.

Donde quiera que haya un niño,
una madre lo duerme comenzando a contar:
Había un vez un Tío Conejo...
y el niño comienza a soñar.

Murió cuando se inicia un nuevo día,
al despuntar de una aurora roja,

CARMEN LYRA

Centro América está de duelo. Ha muerto Carmen Lyra. Ha muerto en el exilio, sin ver una vez más a su amada Costa Rica, por cuyo pueblo luchó con abnegación y valentía.

*"Madre, cuando yo muera
que lo supan los señores,
por telegramas azules
que vayan del Sur al Norte".*

Así clamó García Lorca en su tiempo, y así debe ir esta noticia dolorosa por todos los ámbitos de América.

Ha muerto Carmen Lyra, la dulce maestra que llevó a niños y trabajadores cogidos de sus manos, en pos de la Justicia y de la Libertad.

El regazo del México Revolucionario, acogió noblemente sus últimos días y su último aliento.

Lo mismo que Alfonso Guillén Zelaya,

*"Hemos sufrido mucho durante estos años. La gente de mi tierra es pacífica y trabajadora y sólo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos los gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: a nosotros se nos atribuyeron males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora estén en el mando, se les atribuirán los crímenes y barbaridades que cometen los sinvergüenzas e irresponsables, y son éstos, los aprovechados de antes y de hoy, los que han hundido a Costa Rica en la miseria y en la desconfianza. Pero los ticos sabrán distinguir y harán justicia. Yo pienso que con tal que mi Patria no vuelva a padecer, debemos supe-
rar los rencores y trabajar en paz por el bien de ella".*

¿Qué observador imparcial rehusaría aceptar la verdad de Carmen Lyra? ¿Qué costarricense honrado no la aprobaría?

Carmen Lyra vive en la risa de los chiquillos que gozan de sus cuentos, en el cariño de su pueblo y en el porvenir de Centroamérica.

María Isabel AUDREY.

San José, Costa Rica, junio de 1949.

no comprendieron cuánto lo amaba esta Madre Espiritual.

Para estos tiempos de prueba en América, Costa Rica no estaba preparada. Su vida patriarcal y sencilla, sus gentes rectas e ingenuas, no vieron ni sintieron la malicia y la intriga que se colaba en la sombra. Ellos habían aprendido desde hace muchos años a decir su verdad a la luz del día, sin insultos ni violencias que despertaran las malas pasiones de los hombres; pero el extranjero ajeno a aquella paz, venía limando también, desde hace muchos años, todos los resortes humanos que hacían de Costa Rica un país ejemplar. Por la dura experiencia, ya todos o la mayor parte de ellos, han abierto los ojos.

Ya tienen presos que defender y muertos que llorar. Ya tienen que enseñar a sus niños a combatir y a vencer.

¡Hermana Carmen Lyra!, ahora mismo, delante de sus restos mortales, yo paso lista de presente para decir:

Jamás olvidaremos, compañera, tu nobilísimo ejemplo. Ten la seguridad de que seguiremos luchando hasta el fin, porque un día luzcan para toda Centro América, los tiempos gloriosos en que triunfen la Justicia, la Libertad y el Amor humanos.

Amparo CASAMALHUAPA.

México, D. F.,
14 de mayo de 1949.

ORACION

A la memoria de Carmen Lyra.

A veces las leyes del Cosmos interno — inteligencia, sensibilidad, voluntad, amor — sufren sacudidas que se concretan en cataclismos, en verdaderas pérdidas para la especie y para sus magnos destinos. Es entonces cuando la justicia, la libertad, el heroísmo, vacilan en sus pedestales de conciencia, y una sombra de melancolía cubre el alma de la Humanidad. Mas también ocurre a veces que esos estremecimientos son germinaciones profundas, son como gestaciones de primaveras y auroras: el corazón vibra atravesado por un nuevo rayo y el alma sella con aleteo audaz las cúspides de lo desconocido.

Carmen Lyra, en esta hora de la transmutación del barro adanida, tu alma se desprende dulcemente, como de un velo de alba, del vaso santificado a golpes de inquietud divina...

Y es ahora que el universo moral se desequilibra y ensombrece. Es ahora que una potencia regente, el sumo principio de la mecánica moral, se desorbita en la gravitación del super-mundo.

Carmen Lyra, madre y maestra de los niños de Costa Rica! Tú eres una inmersión de azul. Un latido del infinito. Un ensueño...

Tienes dos alas sobre el hombro, quiere decir que tienes la ruta de todas las alturas, sobre todo las de las constelaciones y las de las auroras.

Y los que llevan esas alas de infinito, son pocos, por lo que el ideal se entristece y llora. Por eso hoy exclamas: Señor, yo pobre pájaro triste, inseguro del vuelo, con un aleteo del alma dispuesto a la vida, sufro la nostalgia de ese azul, de esas constelaciones...!

Cuando levanto los ojos al firmamento, no sabe mi corazón, y siente esa nostalgia del

Anexo 2. Trabajo, 12 de agosto de 1939, p. 1.

El 16 de agosto llega el c. Llubere

Reina gran entusiasmo para recibir el heroico soldado del Ebro

por CARMEN LYRA

Viene el c. Llubere. El 16 o el 17 de agosto llegará a Costa Rica.

Cuando pensamos en el c. Llubere, el corazón se nos llena de orgullo y de ternura. De orgullo, porque fue uno de los costarricenses que pusieron su vida al servicio de la España Leal; porque ha sido uno de los mejores estudiantes de Matemáticas que han pasado por el Liceo de Costa Rica, y porque ha sido un buen deportista; y

de ternura, porque es muy joven y limpio de cuerpo y en espíritu como un niño limpio.

Un buen día se fué el c. Llubere en la ferrea de un barco, rumbo a la España Republicana. Se fué sin meter bulla, sin el menor alarde de exhibicionismo. Nos vino a decir adiós sencillamente, como si fuera a cumplir un deber que no demandaba el menor sacrificio. Para él era lo más natural y lógico ir a combatir al fascismo que es una de las más inhumanas manifestaciones que han visto los siglos. No pensaba que contra la España Leal estaban no sólo Alemania e Italia sino también los poderosos imperialismos inglés, francés y norteamericano representados en el Comité de no Intervención y los reaccionarios del mundo entero. Se fué como los príncipes de los cuentos a combatir dragones de cien cabezas, sin más arma que su juventud, sin más escudo que su honra de bien. Ya encontraría en alguna parte el fusil que le hacía falta.

Cuando llegó a España se metió en las Brigadas Internacionales. Siempre que pensábamos en él, lo imaginábamos avanzando, nunca retrocediendo, sonriendo con su sonrisa que no conoce la doblez, hombre con hombre con los hombres que de los cuatro puntos cardinales acudieron a ayudar al pueblo español. Lo

veíamos sin demostrar cansancio, como buen atleta corredor que había sido.

Llubere fué de los del paso del Ebro, aquella hazaña que algún día cantará la epopeya española. Llubere iba en las columnas de los que cruzaron el Ebro en su parte más oscura y profunda, mientras el aeroplano alemán y el aeroplano italiano llovían metralla sobre la heroica infantería. ¿Nos podemos dar cuenta en Costa Rica de lo que significa el paso del Ebro y de que Llubere fuera de los que lo llevaron a cabo?

Cuando la traición de Casado, Besteiro y Miaja, pasó a Francia y vivió durante muchos meses los horrores de los campos de concentración franceses, que siempre serán una vergüenza en la historia de Francia. Mucho ha costado que Llubere sabiera de Gurs. El Gobierno del Presidente Cortés ayudó a salvar a Llubere y el Encargado de Negocios de Costa Rica en Francia, Sr. Dobles Segreda, que fué director del Liceo de Costa Rica cuando Llubere era alumno, puso todos sus empeños por sacarlo de aquel infierno.

¡Bienvenido será a su patria el compañero Llubere! Posiblemente cuando llegue nos saludará sencillamente como cuando se fué. Llubere nos dirá sonriendo que apenas andaba cumpliendo con su deber de revolucionario.

enseñanza nuestra juventud

pare a la realidad económica nacional de modo que venga a desempeñar un papel funcional en el desenvolvimiento progresivo del bienestar de todos.

De otro modo la cultura resulta un cuerpo extraño que permanece sin asimilación dentro de la vida de una nación.

Viniendo al caso presente, la gratitud de nuestra segunda enseñanza, consideramos que no es el caso más urgente a dar con miras a resolver el problema económico de nuestra juventud, es decir del hogar costarricense.

Pensemos primero en dar nuevos rumbos a la sociología nacional de modo que el joven encuentre oportunidades variadas para emplear sus capacidades con éxito seguro; revisemos la orientación económica de nuestro país, planee-

Anexo 3. Funerales de Carmen Lyra (14 de mayo 1949). Fotografías de la familia Mora Salas

